



ORANS LECTIO

23 de diciembre de 2012

«Enviad cielos vuestro rocío»

Mi 5, 2-5a:
«De ti saldrá el jefe de Israel»

Sal 79:
«Oh Dios, restáranos»

Hb 10, 5-10:
«Aquí estoy para hacer tu voluntad»

Lc 1, 39-45:
«¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?»



DOMINGO IV DE ADVIENTO “C”

Lectura del Evangelio de san Lucas

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre

todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de tí por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de
tus fieles con la luz del Espíritu
Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
R/. Amén.

- **Ave María** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

En el texto del Profeta **Miqueas** se anuncia al Me-sías «**Jefe de Israel**» que «**pastoreará con la fuerza del Señor**» y realizará la unión de todos los hombres.

Cerca ya de la Navidad, la liturgia de este domingo nos invita a clavar nuestros ojos en el misterio de la Encarnación: Cristo entrando en el mundo. Y en este acontecimiento central de la historia, la obediencia. Desde el primer instante de su existencia humana, Cristo ha vivido en absoluta docilidad al plan del Padre: «**Aquí estoy para hacer tu voluntad**». Y así hasta el último momento, cuando en Getsemaní exclame: «*No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú*». Y gracias a esta voluntad «**todos quedamos santificados**», pues «*así como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos*» (Rom 5,19).

Y, además de la obediencia, Cristo vive desde el primer instante de su existencia humana en actitud de ofrenda: «**No quieres sacrificios... Pero me has preparado un cuerpo... Aquí estoy**». La entrega de Cristo en la cruz no es cosa de un momento. Es que ha vivido así toda su vida humana, en oblación continua, como ofrenda permanente. Su ser de Hijo ha de expresarse necesariamente en esta manera de vivir dándonos al Padre. Se entregó al Padre y se hizo servidor de todos los hombres.

Y en el misterio de la encarnación está María. Más aún, la misma encarnación es posible gracias a la fe de María que se fia de Dios y acepta totalmente su plan. Por eso se le felicita: «*Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!*» Este acto de fe tan sencillo y aparentemente insignificante ha sido la puerta por la que ha entrado toda la gracia en el mundo.

El «**fruto bendito**» del vientre de María llenó de Espíritu Santo a Isabel y a la criatura de su vientre, Juan. Lo cual nos estimula a pedir a Dios, contemplando a toda la humanidad, «**Oh Dios, restáuranos que brille tu rostro y nos salve**»: que se muestre hoy al hombre el fruto bendito de la Virgen María.

La celebración del IV Domingo de Adviento nos invita a prepararnos a la gran fiesta de Navidad unidos a María y con el mismo espíritu de adoración y alabanza que manifestó ella en el Magníficat. Exige de nosotros, además, un compromiso para imitar el gesto de caridad que Ella tuvo con su prima Santa Isabel, en el día a día de nuestra existencia, haciéndonos disponibles a nuestros hermanos más necesitados para que perciban y se aleghren con la presencia cercana y amorosa de Cristo.

LA FE DE LA IGLESIA

«**El Espíritu Santo vendrá sobre ti**»
(484 - 486)

La **anunciación** a María inaugura la plenitud de "los tiempos", es decir el **cumplimiento de las promesas** y de los preparativos. María es invitada a concebir a aquél en quien habitará «**corporalmente la plenitud de la divinidad**». La respuesta divina a su «*¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?*» se dio mediante el poder del Espíritu: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti*».

La **misión del Espíritu Santo** está siempre unida y ordenada a la del Hijo. El Espíritu Santo fue enviado para santificar el seno de la Virgen María

y fecundarla por obra divina, él que es el Señor que da la vida, haciendo que ella conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.

El Hijo único del Padre, al ser concebido como hombre en el seno de la Virgen María es "**Cristo**", es decir, el **Ungido** por el Espíritu Santo, desde el principio de su existencia humana, aunque su manifestación no tuviera lugar sino progresivamente: a los pastores, a los magos, a Juan Bautista, a los discípulos. Por tanto, toda la vida de Jesucristo manifestará «*cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder*».

Nacido de la Virgen María (487 – 489)

Lo que la fe católica cree acerca de María se **funda** en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María **ilumina** a su vez la fe en Cristo.

Dios envió a su Hijo, pero para formarle un cuerpo quiso la **libre cooperación de una criatura**. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a «*una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María*».

El Padre de las misericordias quiso que el **consentimiento** de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la **encarnación** para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida.

A lo largo de toda la Antigua Alianza, la misión de María fue **preparada por la misión de algunas santas mujeres**. Al principio de todo está **Eva**: a pesar de su desobediencia, recibe la promesa de una descendencia que será vencedora del Maligno y la de ser la Madre de todos los vivientes. En virtud de esta promesa, **Sara** concibe un hijo a pesar de su edad avanzada. Contra toda expectativa humana, **Dios escoge lo que era tenido por impotente y débil** para mostrar la fidelidad a su promesa: Ana, la madre de Samuel, Débora, Rut, Judit, y Ester, y muchas otras mujeres.

María sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, que esperan de Él con confianza la salvación y la acogen. Finalmente, con ella, excelsa

Hija de Sión, después de la larga espera de la promesa, se cumple el plazo y se inaugura el nuevo plan de salvación.

La oración de la Virgen María (2617-2619, 2622)

La oración de María se nos revela en la aurora de la plenitud de los tiempos. **Antes de la encarnación** del Hijo de Dios y antes de la efusión del Espíritu Santo, su oración coopera de manera única con el designio amoroso del Padre: en la **Anunciación**, para la concepción de Cristo; en **Pentecostés** para la formación de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. En la fe de su humilde esclava, **el don de Dios encuentra la acogida que esperaba** desde el comienzo de los tiempos. La que el Omnipotente ha hecho «*llena de gracia*» **responde con la ofrenda de todo su ser**: «*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*». **Fiat** (Hágase), ésta es la oración cristiana: ser todo de Él, ya que Él es todo nuestro.

El Evangelio nos revela cómo **María ora e intercede en la fe**: en **Caná** la madre de Jesús ruega a su hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa. Y en la hora de la nueva Alianza, **al pie de la Cruz**, María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera "madre de los que viven".

Por eso, el cántico de María –el "**Magnificat**"– es a la vez el cántico de la Madre de Dios y el de la Iglesia, cántico de la Hija de Sión y del nuevo Pueblo de Dios, cántico de acción de gracias por la plenitud de gracias derramadas en la Economía de la salvación, cántico de los "*pobres*" cuya esperanza ha sido colmada con el cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres «*en favor de Abraham y su descendencia, para siempre*».

La oración de la Virgen María, en su Fiat y en su Magnificat, se caracteriza por la **ofrenda generosa de todo su ser en la fe**.

LOS TESTIGOS DE LA FE

S. Pedro Damiano

«*En verdad, Virgen Santísima, que tu alabanza supera toda alabanza, por haberse encarnado Dios en Ti... Por Ti, hoy, llena de gracia, es conocida en la tierra la Trinidad beatísima*».

S. Bernardo

Dichosa María que unió virginidad, fecundidad y humildad. «*Venerad, pues, los casados la integridad y pureza de aquel cuerpo mortal; admirad vosotras vírgenes consagradas, la fecundidad de la Virgen; imitad, hombres todos, la humildad de la Madre de Dios; honrad ángeles santos a la Madre de vuestro Rey, a cuya dignidad sea dada toda gloria y honor».*

Compartir en Cristo**Contemplación, vivencia, misión:**

En el seno de María, Jesús se ofrecía como obla-ción por todos. Y contagiaba a su Madre para hacer de ella la figura del Pueblo sacerdotal. Las circunstancias humanas ya tienen valor salvífico, aunque sean los pequeños servicios de María en la casa de Isabel. Después será Belén, Egipto y Nazaret. La que ha de dar a luz es figura de toda la Iglesia.

En el día a día con la Madre de Jesús:

Jesús estuvo seis meses en seno de María; en la fe de la Iglesia está durante toda la historia terrena; en el corazón de los creyentes quiere estar por toda la eternidad. Esta realidad futura se inicia en el presente vivido con amor.

evangeliodeldia.org

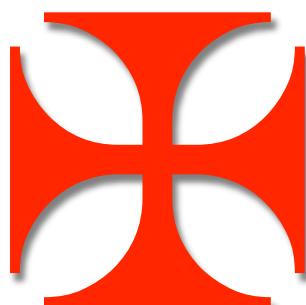
**“Mirad a mi amado como viene
saltando por los montes,
brincando por las colinas.” (Cant 2,8)**

“Ya viene el Rey, corramos al encuentro de nuestro Salvador” (liturgia de Adviento). Con razón dijo Salomón: “Agua fresca en garganta sedienta, la buena noticia de tierra lejana.” (Prov 25,25) Sí, es una buena noticia la que anuncia la llegada del Salvador, la reconciliación del mundo, los bienes del mundo futuro. “Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva”. (Is 52,7)...

Estas noticias son agua refrescante y bebida de sa-biduría saludable para el alma sedienta de Dios. En verdad, aquel que anuncia la llegada del Señor o sus misterios nos da a beber. “Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador”. (Is 12,3) Tam-bién a aquel que trae este anuncio... el alma le responde con las palabras de Isabel que había bebido del mismo Espíritu: “¿Cómo es posible que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño empezó a dar saltos de alegría en mi seno.” (Lc 1,43) saltando de gozo por ir al encuentro del Señor.

En verdad, hermanos míos, hay que ir al encuentro de Cristo que viene saltando de gozo y de entusiasmo... “Salud de mi rostro, Dios mío.” (Sal 42,5) En tu condescendencia saludas a tus siervos y los salvas. ... No únicamente por las palabras de paz, sino por el beso de paz. Tú te unes a nuestra carne, tú nos salvas por tu muerte en la cruz. Que nuestro espíritu exulte, pues, con alegría desbordante, que corra al encuentro del Señor que viene de lejos, aclamándole con estas palabras: “Cúrame, Señor, y quedaré curado, sálvame, y quedaré a salvo, pues a ti se dirige mi alabanza” (Jr 17,14); “Bendito el que viene en nombre del Señor.” (Sal 117,25-26)

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157), abad cisterciense. Sermón 2º para el Adviento

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta

3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*La pena que la tierra soportaba,
a causa del pecado, se ha trocado
en canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.*

*El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa,
el Verbo eterno de los cielos
con nuestra débil carne se desposa.*

*Misterio que sólo la fe alcanza,
María es nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en presencia misteriosa.*

*A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,
que quiso nacer para nosotros
y darnos su Espíritu divino.*

Amén.



4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,

tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de forma que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad
en practicarla y ser, entre los que vivo,
un signo vivo y testimonio auténtico
de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto